

ANTONIO MACHADO: CAMPOS DE CASTILLA

Durante su estancia en Soria Antonio Machado se empapó del espíritu del lugar y el contacto diario con la tierra castellana terminó por atraparlo dentro de la esencia castellana, logrando que Machado se identificase con Soria y con el interior de Iberia, y se involucrase en su historia y en la época contemporánea a él, por lo que comunica su preocupación por su entorno y por el destino de España.

Machado contempla el paisaje castellano como algo extraño pero a la vez cercano a él. No hay que olvidar que aunque era sevillano pasó su juventud en Castilla. Habla de Castilla con pena y nostalgia, porque hace referencia al pasado de esta tierra y la compara con la cruda realidad: Castilla miserable, ayer dominadora, envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora. Pero a pesar de esto busca la belleza del paisaje castellano, tan distinta de la de su tierra natal, en donde se refleja la España de finales del siglo XIX y principios del XX. Después también describe los paisajes de otros lugares en contraposición a la tierra dura de Soria, que verdaderamente le conmovió. Considerar otras tierras y otros paisajes, Andalucía, y los describe pero no los descubre, sino que rememora en ellos su infancia, y siempre los compara con las tierras del Alto Duero, porque su alma está para siempre acostumbrada a los paisajes duros de la altiplanicie castellana.

Describe su descontento con la situación española a través de los paisajes de Castilla, de Soria o de Baeza, en los cuales el autor hace comparaciones de las gentes que habitaban esas tierras por entonces. De estos sutiles símiles se puede decir que la clase campesina vivía bastante mal y que además era una clase marginada. Los seres más desvalidos de la sociedad también son tema para el autor. Machado tiene una idea de España muy clara, de cómo es el hombre que la habita, astuto, pobre y siempre al acecho, habla con desprecio del hombre de estos campos, que incendia los pinares, porque arruina simultáneamente su campo y su alma.

En el libro también hay descripciones de personajes característicos de su época, que no son castellanos ni andaluces, sino que representan tipos generales con sus virtudes y sus defectos. En el caso del hombre del casino provinciano habla de la España de siempre, a la pura cepa española, que sabe filosofar, reírse de todo y, sobre todo, que no tiene ningún amor por el trabajo. En el poema del loco podemos notar como el autor, a pesar de la descripción del individuo, defiende de alguna forma su manera de ser en contra de la cordura y las maldades que los cuerdos hacen. También reivindica el campo frente a la ciudad, de la que huye el loco. En el poema *Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido*, pone de manifiesto su disconformidad ante las personas materialistas. Esta actuación en la vida tan hipócrita es ante Machado lo que hace más mísera la vida del campesinado.

En los poemas donde habla de España, presenta en ese momento una España muy atrasada (clero, nobleza, gobierno y gentes populares) y aunque cree que en un futuro muy próximo no va a avanzar, espera que más adelante si lo haga. Machado pretende dar consejos en forma de coplas fáciles de recordar; son consejos dirigidos a las personas desde un punto de vista muy personal.

Al hablarnos de Castilla se nota como le afecta la época de estancamiento y penuria por la que está pasando ésta, e incluso, la propia España. La visión que nos da de una Castilla árida y seca es desoladora pero a la vez la compensa con el Duero y los vivos álamos de sus orillas. También Castilla fue grande y ahora, en los años en que él la vivió, era un esqueleto de su pasado. No obstante, el poeta se sitúa en lo profundo de un sentimiento esperanzador, y desea que lo más noble del alma castellana, que viene del pasado, vuelva a florecer.

Ofrece a Castilla como un corazón duro y recio que lo aguanta todo, como algo que no se puede destruir. Esto lo refleja cuando habla de los ríos, como el Duero o el Tajo: El Duero cruza el corazón de roble de Iberia y Castilla; cuando habla de las encinas, los robles, el pino, la hay y demás árboles, que representan con sus características a Iberia y a sus habitantes.

Machado describe los bellos paisajes de Soria donde tuvo lugar el mejor momento de su vida (conocer a Leonor), por eso cuando está en Andalucía, tras la muerte de ésta, consigue a través del recuerdo rememorar esos momentos paseando con su esposa por la ribera del Duero. En estos versos muestra su cara más triste pues ya se encontraba solitario y, según él, viejo. Para expresar esto Machado utiliza la naturaleza y las estaciones en función de su estado de ánimo.

Relata su vida cotidiana desde la muerte de Leonor, y comenta el cambio de paisaje que sufre cuando se traslada a Baeza, que a pesar de ser muy bello no le gusta debido a que su corazón está en Soria; y describe como su vida es monótona como un día de lluvia. Machado le pregunta a Dios por qué ha de estar triste cuando se supone que con la lluvia florecen los pastos y con ellos la esperanza de la gente. Para aliviar su amargura se refugia en la lectura de otros escritores que le inducen a vivir, aunque siempre con el recuerdo de su amada y con la esperanza de que cuando le llegue la hora de morir se reencontrará con ella.

En conclusión en *Campos de Castilla*, el afecto que tiene hacia Castilla no excluye una actitud crítica frente a la realidad del país, empobrecido, sin cultura, despoblado y embrutecido. Además Machado ofrece un camino como solución al problema de España; y unas reflexiones muy profundas sobre temas filosóficos, religiosos y culturales. Pero en esta obra Machado se enfrenta con el enigma de la vida a lo que se le añaden los asaltos que sufre por preocupaciones religiosas o filosóficas.

Con el libro, ha quedado la mejor descripción de las tierras y de los hombres de Soria, y posiblemente de toda la España de aquel tiempo, pero también la descripción del sentimiento del poeta, de su amor por Leonor, que le hace pasar de la mejor a la peor época de su vida, cuando muere.